

IMSS acelera la atención médica: más cirugías y especialistas, pero aparecen nuevas señales de presión

El IMSS registró un fuerte incremento en cirugías y consultas durante los primeros siete meses de 2026 y se encamina a superar sus metas anuales. El avance fortalece la capacidad de atención del Seguro Social, aunque el récord de retiros por desempleo y las protestas laborales en IMSS-Bienestar muestran que el crecimiento del sistema también enfrenta desafíos importantes.

El Instituto Mexicano del Seguro Social cerró julio con cifras que muestran una aceleración de su capacidad operativa. Entre enero y julio realizó 1 millón 140 mil cirugías, 36% más respecto del periodo de referencia, y alcanzó 19.7 millones de consultas de especialidad, un crecimiento de 37%. A ello se suman aproximadamente 65 millones de consultas de medicina familiar y 10 millones de atenciones de urgencias. Actualmente, el Instituto opera mil 122 quirófanos en 366 hospitales y pretende alcanzar 2.1 millones de cirugías durante 2026.

El crecimiento forma parte de una expansión general de la atención pública. IMSS, ISSSTE e IMSS-Bienestar realizaron alrededor de 31.7 millones de consultas de especialidad entre enero y julio, 60% más que en el mismo periodo de 2022. Las consultas generales alcanzaron aproximadamente 101 millones, 28% más que cuatro años atrás. El Gobierno federal atribuye buena parte del incremento a la consolidación de IMSS-Bienestar en 24 entidades, modelo que actualmente atiende a más de 56 millones de personas sin seguridad social.

El desafío para el IMSS será convertir estas cifras en una mejora perceptible para el derechohabiente. Más consultas y procedimientos representan un avance, pero el indicador definitivo será cuánto disminuyen las esperas para llegar con un especialista, obtener una cirugía o resolver una necesidad médica. El objetivo institucional de ampliar turnos, contratar personal y fortalecer infraestructura apunta precisamente hacia ese problema: aumentar el volumen de servicios sin sacrificar calidad ni sobrecargar a las plantillas.

En paralelo aparece una señal menos favorable vinculada con el empleo y las pensiones. Cerca de 1.25 millones de trabajadores retiraron 27 mil 202 millones de pesos de sus Afore por desempleo entre enero y julio, un récord para un periodo comparable. Sólo durante julio salieron 4 mil 633 millones de pesos. Ese mismo mes, los registros del IMSS mostraron una disminución de 19 mil 550 puestos de

trabajo formal, que la institución relacionó, entre otros factores, con la terminación del ciclo escolar y la etapa descendente del ciclo agrícola.

El comportamiento merece atención porque los retiros por desempleo solucionan una necesidad económica inmediata utilizando recursos originalmente destinados a la jubilación. Mientras más trabajadores recurran a ese mecanismo, mayor será la necesidad de fortalecer la orientación pensionaria y facilitar la recuperación de recursos una vez que la persona regrese al empleo formal.

La otra señal de alerta proviene de IMSS-Bienestar, que administrativamente no es lo mismo que el IMSS ordinario, pero forma parte central de la política federal de salud. Médicos, enfermeras y personal administrativo realizaron protestas en más de 12 municipios del Estado de México para exigir el pago de la primera quincena de agosto, mejores condiciones laborales y claridad respecto de sus contratos. Las movilizaciones alcanzaron hospitales de Toluca, Ecatepec, Texcoco, Tlalnepantla, Cuautitlán, Zumpango, Chalco y otras localidades. También se registraron manifestaciones en la Ciudad de México para reclamar salarios atrasados e insumos.

El contraste es significativo. Mientras el Gobierno presenta un sistema público que atiende a más personas, los trabajadores encargados de sostener una parte de esa expansión demandan certeza salarial y condiciones adecuadas para trabajar. No existe contradicción necesariamente entre ambos datos: una institución puede aumentar su productividad y simultáneamente enfrentar fallas administrativas. El problema comienza cuando esas fallas persisten y terminan afectando la operación.

Para el IMSS, el balance del día es favorable en productividad, pero exigente hacia adelante. La institución está realizando más cirugías y consultas y dispone de una red hospitalaria con mayor actividad. La siguiente prueba será demostrar que los números tienen una traducción directa en la vida cotidiana del paciente.

En salud pública, hacer más importa; resolver mejor importa todavía más. El verdadero éxito del crecimiento del IMSS no se medirá únicamente en millones de consultas, sino en pacientes que esperen menos, trabajadores que puedan desempeñar su labor en mejores condiciones y familias que encuentren una respuesta oportuna cuando necesiten atención.